

# «Un enigme pour tous les temps»\*. L. Cornelio Sila en la historiografía moderna y contemporánea

Borja Antela-Bernárdez

Universitat Autònoma de Barcelona

borja.antela@uab.cat

<https://orcid.org/0000-0002-3118-3300>



© del autor

Recepción: 26/03/2024

Aceptación: 26/06/2024

## Resumen

La figura de Lucio Cornelio Sila tuvo una importancia capital en el proceso de configuración de la época final de la República romana en su transición, a través de las Guerras Civiles, hacia el Imperio. No obstante, el trato y la atención que ha recibido de la historiografía de los últimos cinco siglos ha sido a menudo marginal y asociada al carácter violento de los medios con los que Sila reformó la estructura política de la República. Este trabajo repasa algunas de las tradiciones historiográficas acerca de Sila de época moderna y contemporánea hasta la obra de Arthur Keaveney.

**Palabras clave:** Lucio Cornelio Sila; historiografía contemporánea; República romana; crisis de la República romana; tardorrepública

**Abstract.** “*Un enigme pour tous les temps*”. *L. Cornelius Sulla in Modern and Contemporary Historiography*

The figure of Lucius Cornelius Sulla was of paramount importance in the process of shaping the final period of the Roman Republic as it transitioned, through the Civil Wars, towards the Empire. However, the treatment and attention he has received from the historiography of the last five centuries has often been marginal and associated with the violent nature of the means employed by Sulla to reform the political structure of the Republic. This work reviews some of the modern and contemporary historiographical traditions regarding Sulla up to the work of Arthur Keaveney.

**Keywords:** Lucius Cornelius Sulla; contemporary historiography; Roman Republic; crisis of the Roman Republic; Late Roman Republic

\* DRUMMAN y GROEBE (1902<sup>2</sup>: 422): «Ein Rätsel für alle Zeiten»; Cf. HURLET (1993: 7). No puedo dejar de notar que la intención de Wilhelm Drumman en esta expresión («Ein Rätsel für alle Zeiten») parece querer hacerse eco de la de Tucídides (1.22.3), de la historia como una adquisición para siempre.

La historia de la época de la Primera Guerra Civil romana y de la primera fase de la crisis de la República han recibido una considerable atención por parte de la historiografía. El periodo es profundamente complejo, sobre todo por la naturaleza de sus fuentes<sup>1</sup>, al igual que la bibliografía y los estudios fundamentales sobre este momento histórico<sup>2</sup>. Sin embargo, a pesar de la pormenorizada atención que la investigación ha dedicado a este trascendental momento de la Historia de Roma, lo cierto es que no se ha llevado a cabo una revisión historiográfica de las visiones sobre la Dictadura de Sila desde la Época Moderna hasta nuestros días<sup>3</sup>, con la notable excepción de la tradición alemana, revisada en detalle hace dos décadas por el gran Karl Christ<sup>4</sup>. El objetivo de las siguientes líneas es, precisamente, tratar de resolver en parte ese vacío en la historiografía<sup>5</sup>.

El prefacio de una de las más populares biografías de nuestro tiempo sobre Sila, *Sulla. The Last Republican* de Arthur Keaveney, comienza mencionando, sorprendentemente la poco conocida obra de George P. Baker, de 1927. Baker, a su vez, iniciaba su obra señalando con claridad los motivos que le habían conducido a escribir su libro:

There are many reasons why Lucius Cornelius Sulla should be of particular interest to us to-day. (...) Not to know who Sulla was, or what he did, is to be ignorant of one of the crucial episodes of history: an episode which neatly illustrates the problems of our own age.

(...) Not until the idea of Dictatorship became a living contemporary issue was any one likely to see either interest or meaning in Sulla's career. We shall look in vain for any authoritative biography of Sulla from the great Victorians. There is none<sup>6</sup>. There is not even any sign that they knew what he was, or meant. But with

1. VERVAET (2023: 16): «Roman history from the origins of the Social War to the epochal dictatorship of Cornelius Sulla tends to be relatively well known but poorly understood, not least because the extant body of source material resembles the remains of an old library after thorough bombardment, and we furthermore have no more or less contemporary Italic literary sources».
2. Para una reciente recopilación sobre las obras fundamentales que estudian este momento histórico, véase VERVAET (2023: 16, n. 4).
3. Sobre la percepción de Sila por los antiguos contamos con excelentes trabajos, como LAFFI (1967); HINARD (1984). El mejor estado de la cuestión sobre la percepción de los antiguos sobre Sila ha sido publicado recientemente por Alexandra Eckert, con opiniones y argumentos valiosísimos, así como una completa bibliografía (ECKERT, 2019).
4. CHRIST (2002: 145-70).
5. Hasta donde he podido comprobar, más allá de la excepción alemana expuesta por CHRIST (2002, vid. n. 4), solo François Hinard ha llevado a cabo algún tipo de aproximación (aunque muy sucinta) similar a la de la presente propuesta (HINARD, 1985: 286-90). Este esfuerzo de Hinard, pese a su brevedad, resulta notable, en primer lugar al evidenciar el vínculo profundo entre la cultura francesa y el mito de la dictadura unipersonal, tanto en la crítica a la monarquía absoluta, como evidencia el temprano discurso de Etienne de la Boetie, como en los contextos previos y posteriores a la Revolución Francesa y al lugar de ciertas personalidades, en especial Napoleón, pero no solamente; y en segundo lugar, porque es único, hasta estas páginas, en la intención de percibir la tradición interpretativa sobre Sila, incluyendo no solo la visión historiográfica sino también la percepción de la tradición cultural.
6. Efectivamente, no debió haber biografías de Sila estrictamente, en la Gran Bretaña del 1800, pero sí que hubo Historias de Roma, y en algunas de ellas Sila tenía un trato detallado. Un magnífico

Mussolini dominating Italy, Primo del Rivera ruling Spain, and Pilsudski Poland, and with a Dictatorship of the Proletariat reigning in Russia, and likely to go on doing so – with all these present actualities, we can look at Sulla with fresh eyes and suspect that he had more meaning than our fathers imagined. And he had. He did mean more than they thought. But there was nothing in the circumstances of their own days to reveal what that meaning was. We can understand Sulla better, because we live in an age more like his own.

There is a proverb that History repeats itself. There is just this much obvious truth in it, that the history of social institutions is a kind of biology; for the collective life of man, like his individual life, develops by a definite law. We know the series of changes through which the physical body goes. Everything we can say about it we can similarly say of the changes through which civilisation passes. Both have definite stages. (...) The course of civilisation can be predicted with no less – and no more – certainty. (...) We erred in imagining that the democracy which succeeded was the last, final, never-to-be-changed form of political organisation... It has all happened before... On the last journey round, Sulla followed Tiberius Gracchus as Mussolini has followed Mazzini.

Sulla was thus a very modern man – far more modern, more one of ourselves, than Alfred the Great or Caesar Borgia. Sulla faced most of the problems which a modern statesman has to face. He was familiar with the decay of religious faith, the failure of aristocracy, the rise of Bolshevism, the industrial revolution, and the power of International finance. He was accustomed to the modern woman; he was an ardent play-goer; he was involved in the problem of the ex-service man.

(...) His life story is one of the very few available to us which give us a working model for a great civilisation like our own, struggling with our own difficulties<sup>7</sup>.

Más allá del sorprendente tono historicista después del primer cuarto del siglo XX, producto ciertamente del carácter divulgador del objetivo mismo de Baker, un exitoso autor, prolífico en su época, aunque para nada académico<sup>8</sup>, tal presentación de Sila tiene dos grandes valores. El primero no puede ser otro que hacer notar la destacada actualidad del personaje romano en el contexto histórico del siglo XX, en especial en relación con la emergencia de ciertas personalidades que sobre todo en el periodo de entreguerras se hicieron con el poder, con mayor o menor respeto inicial del marco legal o jurídico (y a menudo incluso a expensas de este mismo). En el momento en que Baker escribe, anterior a la terrible Crisis del 29, estas eran figuras claramente vinculadas al ejército<sup>9</sup>. En segundo lugar, y de mayor interés para el presente estudio, Baker es consciente de la poca atención historiográfica que su tiempo, y las generaciones previas, habían prestado a la figura de Sila. Y en ello está plenamente en lo cierto.

---

ejemplo puede encontrarse en POCOCKE (1852: 374-476) (más de 100 páginas, incluyendo un capítulo para Mitrídates). El responsable de los capítulos de Sila es Thomas Arnold.

7. BAKER (1927 [2001]: 5-8).

8. CARY (1928: 30-31).

9. Me pregunto si habría considerado a los posteriores Truman o Churchill entre el elenco de estas personalidades emergentes que acaparaban poder, como sí parece haber hecho Ernst Badian. Véase ANTELA-BERNÁRDEZ (2012-14 y 2020).

Aparte de los autores victorianos que Baker menciona de forma explícita, podemos rastrear ligeramente las obras de referencia fundamentales sobre la historia de la Europa de la época moderna para advertir que realmente el personaje de Lucio Cornelio Sila no fue un modelo que resultase profundamente fascinante, cosa que, sin embargo, sucedió intensamente con otros personajes de la Antigüedad, como Alejandro o Ciro, por citar dos casos bien conocidos. Maquiavelo, por ejemplo, no menciona a Sila en sus obras mayores, y aunque da muestras de conocer al personaje, en alguna de sus cartas aparece simplemente asociado a Cayo Mario como ejemplo de una mala relación o enemistad enconada, que resulta pernicioso para el conjunto de la comunidad<sup>10</sup>. De un modo igualmente marginal aparece Sila incluido en la obra de Jacques-Bénigne Bossuet, *Discours sur l'histoire universelle*, publicada en 1681. Bossuet tan solo menciona a Sila en relación con Mario y en tanto que degradación de la lucha por el poder en la República romana, pero en modo alguno podríamos considerarle un protagonista notable del discurso histórico de Bossuet. No obstante, en Bossuet encontramos esa preocupación, compartida por Baker siglos después, de Sila como primer y pernicioso antecedente del poder unipersonal tiránico e ilegítimo:

At the same time, Rome was torn by the furious struggle between Marius and Sulla (666 A.U.C. et seq., 88-87 B.C.), one of whom had terrified the south and the north, while the other was the victor over Greece and Asia. Sulla (671 A.U.C., 82 B.C.), who was called the Fortunate, was too fortunate against his country, which he enslaved by his tyrannical dictatorship (675 A.U.C., 79 B.C.). Even though he did relinquish the sovereign power voluntarily, a bad precedent was established. Everyone wanted to rule<sup>11</sup>.

Por el contrario, existen evidencias claras de que el personaje era ampliamente conocido. La gran cantidad de ocasiones en que Montaigne le menciona en sus maravillosos *Ensayos* podría ser una prueba más que elocuente, aunque cabe notar que en ellas Sila aparece a menudo en relación con Mario, o dentro de la lista de políticos militares relevantes, o con aspiraciones de poder unipersonal, como César o Pompeyo<sup>12</sup>. Frente a Montaigne, su amigo Étienne de la Boétie, que dedica profundas y todavía actuales reflexiones a la tiranía, no menciona a Sila, probablemente porque su tratado *Discours de la servitude volontaire ou le Contr'un* (publicado en 1548), cuando versa sobre lo que él llama «tiranos romanos», pretende hacer referencia a la época de los emperadores, y no a la República. No obstante, frente a esta cierta marginalidad del contexto francés, emerge la riqui-

10. *Epístola 17*: «Y descendiendo después a los tiempos de Mario y Sila, cuya confederación nunca fue pareja y finalmente provocó la perturbación del pacífico y popular gobierno de aquella ciudad» (MASTRANGELLO, 2013). En cierto modo, en el contexto de esta carta ya existe un vínculo tácito de la idea que encarna Sila con la tiranía, pues en la frase anterior de Maquiavelo este menciona colateralmente a Tarquinio el Soberbio.
11. BOSSUET (1967: 66-67). La influencia de Bossuet en Baker es clara, en mi opinión, tanto a través de la referencia a «Fortunate Sulla» como en el hecho de considerar su significado histórico como asociado a la Dictadura.
12. La influencia de Plutarco en Montaigne es más que evidente.

sima obra del valenciano Juan Luis Vives, autor de unas *Declamationes Sullanae* que fueron muy del gusto de los eruditos europeos, como el mismísimo Erasmo<sup>13</sup>, aunque rápidamente los tiempos, incluido el nuestro, las ha olvidado con facilidad. En estas *Declamationes*, publicadas entre 1520 y 1538, fueron originalmente dedicadas al Emperador Carlos V, aunque después este fue reemplazado por su joven hermano Fernando. Mediante estas reflexiones políticas Vives tiene como objetivo inicial incidir en la formación del príncipe sobre un momento complejo y convulso del pasado romano. El tema central de esta pseudoficción, muy bien elaborada a partir del profundo conocimiento de las fuentes —que sorprende, en un momento tan incipiente de la recepción de la literatura clásica en el occidente europeo—, no es otro que la abdicación de Sila y sus razones y motivos para la virulencia de su dictadura<sup>14</sup>, un tema recurrente en la percepción del personaje, que es considerado como un protagonista trágico. De hecho, Sila protagonizó durante la época moderna diferentes tipos de ficción, por ejemplo en el teatro de Pierre Corneille en la Francia del XVII<sup>15</sup> o en varias óperas del siglo XVIII<sup>16</sup>. Esta popularidad recoge tanto la tradición trágica del personaje ante la violencia y el poder, como la amistad con Mario. Frente a esta tradición, que es a menudo crítica con Sila, emerge en paralelo, alrededor del contexto de la Europa del XVIII y de los debates sobre las formas de participación, gobierno y revueltas, una tradición que, en oposición a la crítica trágica, alaba al personaje como modelo de patriota y de sacrificado reformador. A partir del enigma profundo de su abdicación, Sila es reivindicado como un político supuestamente abocado al exceso de la represión por la necesidad de salvaguardar la patria. Esta tendencia adquiere más fuerza a partir de la Revolución Francesa, con obras como *Sylla* de Étienne de Jouy (1821), que trazaba mediante la ficción y la historia una parte importante del debate de la opinión pública sobre Napoleón, fallecido precisamente poco antes del estreno de la obra<sup>17</sup>. Ambas tradiciones seguirán vivas en la tradición sobre Sila hasta nuestro tiempo.

En el siglo XVIII, la obra de Johann Gottfried Herder, tan innovadora e influyente, supone un importante cambio en la consideración general de la historiografía europea sobre Sila. Herder juzga a este y a Mario como los responsables de la degradación de la República, y con ello de la merma de la grandeza de Roma, a

13. Erasmo fue de hecho autor de un prólogo para la obra. Véase FANTAZZI (2008: 3). Asimismo, Vives mantuvo una intensa relación con diferentes sabios prominentes, que han obtenido mayor fortuna en el recuerdo, como por ejemplo Thomas More (FANTAZZI, 2008: 3) o Guillaume Budé (TOURNOY y MUND-DOPCHIE, 2015).
14. GEORGE (1989).
15. HINARD (1985: 287): «Plus familial à notre culture, Corneille a, bien sûr, contribué à accréditer l'image du tyran».
16. HINARD (1985: 288) menciona la obra *Lucio Silla*, de Giovanni di Gamera, que fue musicada posteriormente por Wolfgang Amadeus Mozart (1773), Johann Christian Bach (1776) y Michele Mortellari. Véase HINARD (1986: 1-2). El contexto es claramente pre-Revolución Francesa. La difusión de estos motivos por toda Europa evidencia que dicho contexto era común y extensible a buena parte de naciones europeas.
17. HINARD (1985: 288) traza una relación directa entre la muerte de Napoleón y el estreno de la obra de Jouy.

causa del origen no aristocrático que atribuye tanto a Mario como al mismo Sila. Reside en el fondo de esta interpretación la concepción plutocrática de la jerarquía social, que a su vez relaciona la capacidad política con el origen nobiliario, de forma que cualquier acceso de las clases populares al gobierno está en esta concepción impregnada completamente de la avaricia egoísta de unos pobres devenidos ricos por medio del desorden social<sup>18</sup>. Así se expresa en sus *Ideas for a Philosophy of Human History* (1784-1791):

So that in later times the first statesmen to possess supreme authority in Rome, Marius and Sulla, were plebeian in origin and finally even the lowliest men rose to the highest dignities. This was unquestionably the ruin of Rome: for in the early days of the republic patrician pride had been its basis and only gradually did the nobility's overbearing arrogance become the cause of all the internal dissensions that would follow. How to strike a balance between senate and people, between patricians and plebeians, was the issue perpetually in dispute for the constitution of Rome; so that, with the scales tipping in favor of one side and then another, the republic eventually came to an end<sup>19</sup>.

Sin duda, la Ilustración y el desarrollo histórico del conflicto social hacia la Revolución Francesa y las revoluciones europeas posteriores son el marco desde el cual Herder trata de elaborar una explicación histórica, con intencionalidad racional y de validez universal, algo que también debía tener que ver con quién sufragaba las obras y con el tiempo de hombres como Herder, el supuesto público al que dirigían sus obras, aunque ciertamente el resto de población lectora también se empapó de muchas de estas lecturas y estaban al corriente completamente de la tradición clásica. Así lo vienen a demostrar tanto el teatro de época moderna, desde Shakespeare o Racine hasta Lope de Vega, como las muchas referencias clásicas en obras de gran popularidad, como el mismo Quijote. En un momento claramente de contexto de discusión de las ideas de reparto y participación política, y cuestionamiento del poder real, Herder vuelve a la tradición política que defendía el equilibrio de poderes. No obstante, este no fue un posicionamiento general en la Ilustración, como demuestra por ejemplo la intensa crítica de Montesquieu a los desmanes de Sila y a sus violaciones de la ley en su *Considérations sur les causes de la grandeur des Romains et de leur décadence*, de 1734, y en el diálogo ficticio, que revela un impresionante conocimiento de las fuentes, titulado *Dialogue de Sylla et d'Eucrate*, publicado por primera vez en 1745. También Voltaire se mostrará inequívocamente contrario al personaje, de nuevo un símbolo y ejemplo del exceso de poder unipersonal y del absolutismo:

Cette jurisprudence qui consiste à ravir la nourriture aux orphelins et à donner à un homme le bien d'autrui fut inconnue dans tout le temps de la République

18. Estas ideas eran aplicadas de manera indiscriminada a las explicaciones históricas de muchas otras épocas, como podemos ver por ejemplo en la concepción de la decadencia de la Grecia clásica en los autores del XIX. Véase ANTELA-BERNÁRDEZ (2019: 99-100).

19. HERDER (2024: 396-97).

romaine. Sylla l'introduisit dans les proscriptions. Il faut avouer qu'une rapine inventée par Sylla n'était pas un exemple à suivre<sup>20</sup>.

Esa idea de la corrupción que Herder señalaba con rotundidad en el gobierno participativo<sup>21</sup> adquiere un enorme protagonismo en la obra de Georg Wilhelm Friedrich Hegel. Si bien Hegel parece conocer bien las fuentes y la historia misma del final de la República, pues ofrece datos muy concretos sobre esta, entre los que menciona a Sila, lo cierto es que la presencia de este es muy marginal, al igual que lo es, no obstante, la de la mayoría de grandes nombres de su tiempo, quizás con la excepción de César o Augusto. La razón de ello seguramente es la concepción misma de la obra y los auténticos objetivos de Hegel, que no son en modo alguno históricos, aunque ciertamente evidencia profundos conocimientos sobre los hechos pormenorizados que componen el final de la República. No en vano Hegel es maestro, directo o indirecto, de la primera gran generación de historiadores científicos en alemán, entre los que destaca Johann Gustav Droysen. Así, al describir aquellos tiempos, Hegel se expresa con la intención de ofrecer explicaciones globales de carácter objetivo, y que por su concepción de universalidad puedan ser aplicables a cualquier momento similar, como, quizás, el suyo propio:

We thus see the most terrible and dangerous powers rising against Rome; yet the military force of this state is victorious over all. Great individuals now appear on the stage as during the times of the fall of Greece. The biographies of Plutarch are here also of the deepest interest. It was from the disruption of the state, which had no longer any consistency or firmness in itself, that these colossal individualities arose, instinctively impelled to restore that political unity which was no longer to be found in men's dispositions. It is their misfortune that they cannot maintain a pure morality, for their course of action contravenes things as they are, and is a series of transgressions. Even the noblest – the Gracchi – were not merely the victims of injustice and violence from without, but were themselves involved in the corruption and wrong that universally prevailed. But that which these individuals purpose and accomplish, has on its side the higher sanction of the World-Spirit, and must eventually triumph. The idea of an organization for the vast empire being altogether absent, the senate could not assert the authority of government. The sovereignty was made dependent on the people – that people which was now a mere mob, and was obliged to be supported by corn from the Roman provinces<sup>22</sup>.

En pleno periodo intermedio de las revoluciones liberales en Europa, entre 1822 y 1830, Hegel clama contra los peligros de una clase popular devenida en masa incontrolable, y en favor de esas grandes personalidades que él considera conductores de la voluntad del Espíritu en la evolución de la Historia Universal. Siempre complejo, Hegel sienta las bases para una concepción de la crisis de la República romana y del periodo concreto de Sila que bien pueden ser observadas en un marco

20. Véase HINARD (1985: 287-88).

21. Que quizás se debía de algún modo a la influencia de otros, como Edward Gibbon, o tal vez estaba en la percepción de algunos autores como explicación sobre su propia época.

22. HEGEL (1914: 322).

mucho más histórico, *a priori* más riguroso, y sobre todo mucho más prestigioso históricamente, como es la obra de Theodore Mommsen. Su *Römische Geschichte*, cuyo enorme éxito de público favoreció la concesión del Nobel de Literatura en 1902<sup>23</sup>. A lo largo del volumen III, Mommsen dedica un amplio y detallado trato al personaje de Sila, a causa de su importancia capital en el proceso histórico de la crisis de la República. No obstante, me parece notable recoger la conclusión con la que valora la dictadura silana:

Hardly had any democrat ever exercised justice in forms so tyrannical, or disturbed and remodeled the foundations of the constitution with so reckless an audacity, as this conservative reformer. But if we look at the substance instead of the form, we reach very different results. Revolutions have nowhere ended, and least of all in Rome, without demanding a certain number of victims, who under forms more or less borrowed from justice atone for the fault of being vanquished as though it were a crime<sup>24</sup>.

Parece evidente la intención de Mommsen de exonerar a Sila de la grave responsabilidad de sus terribles actos, por el bien del resultado<sup>25</sup>. Esta valoración de Mommsen, tan maquiavélica, le sirve para componer una explicación con claras reminiscencias a la tradición que hemos ido trazando, al tiempo que seguía ofreciendo una explicación histórica de carácter liberal, cuyo tono reaccionario no estaba exento de probables advertencias sobre los riesgos que los movimientos revolucionarios de su tiempo —diferentes de los de tiempos de Hegel, y en evolución hacia las diferentes formas de lucha popular y obrera con que se inaugura el siglo XX— podían tener que enfrentar en sus intentos de revuelta. Unos riesgos, por otra parte, que Mommsen, como hemos visto, considera más que justificados, al menos en su valoración de Sila, por el bien del sistema. Esta, de hecho, fue una interpretación común sobre Sila en algunos contextos eruditos europeos, y yo diría también de las clases adineradas, a juzgar por la similitud del juicio de Mommsen con el de Edward A. Freeman, historiador británico<sup>26</sup>, quien justifica los desmanes del poder en beneficio del bien común, y, sobre todo, de la construcción del futuro por medio de la disputa del pasado, claro está. En un texto suyo de defensa de Federico II de Prusia<sup>27</sup>, opina:

23. El único premio Nobel concedido por una obra histórica hasta 2015, cuando la academia sueca premió a Svetlana Aleksíévich.
24. MOMMSEN (1894: 543).
25. Cabe notar, siguiendo a HINARD (1985: 289), que Mommsen pretende corresponsabilizar de los horrores de Sila, de hecho, al conjunto de la aristocracia romana, una lectura muy de su tiempo y de la propia realidad histórica de Mommsen.
26. Además de candidato al parlamento inglés, Freeman fue primero profesor en Oxford y posteriormente suegro de Sir Arthur Evans. Ambos lucharon juntos en Bosnia contra el Imperio Otomano.
27. El mismísimo Federico II escribió (en francés) una obra de teatro dedicada a Sila, traducida en 1753 al inglés por Samuel Derrick. El tema de la obra, como no podía ser de otro modo, es el de su abandono del poder. No obstante, en el prólogo de la primera edición de la traducción inglesa, puede leerse: «The Author of *An Hymn to Liberty*, in his *Note upon Sylla*, remarks, that what Plutarch attributes to him as Acts of Cruelty, were rather those of Justice, such as a noble Resentment for the Injuries done to the Republic, extorted from him, and without which the reinstating her Tranquility seemed impossible». Véase DERRICK (1753: 4).



But a man who influences future ages is not necessarily a good man. No man ever had a more direct influence on the future history of the world than Lucius Cornelius Sulla. The man who crushed Rome's last rival, who saved Rome in her last hour of peril, who made her indisputably and for ever the head of Italy, did a work greater than the work of Caesar. Yet the name of Sulla<sup>28</sup> is one at which we almost instinctively shudder. So the faults and crimes of Frederick, his irreligion, his private licentiousness, his barbarous cruelty, would not of themselves be enough to hinder him from leaving his stamp upon his age in the way that other ages have been marked by the influence of men certainly not worse than he. Still, to exercise any great and lasting influence on the world, a man must be, if not virtuous, at least capable of objects and efforts which have something in common with virtue. Sulla stuck at no crime which could serve his country or his party, but it was for his country and his party, not for purely selfish ends, that he laboured and that he sinned. Thorough devotion to any cause has in it something of self-sacrifice, something which, if not purely virtuous, is not without an element akin to virtue. Very bad men have achieved very great works, but they have commonly achieved them through those features in their character which made the nearest approach to goodness<sup>29</sup>.

En unos términos que resultan muy similares se expresa, igualmente, el otro gran representante del positivismo, Barthold Georg Niebuhr, en cuyas propias palabras podemos leer una vez más esa idea de decadencia y de corrupción por causa de las clases populares:

The Roman people ever refreshed and renewed itself, and Rome is the only state, which down to the fifth century constantly returned to its own principles, so that its life was ever becoming more glorious and vigorous, a feature which Montesquieu regards as the only true movement in the life of states.

At a later period checks were employed to repress that which was coming into existence, and then life began to withdraw and symptoms of decay became visible. Traces of this state of things appeared even a hundred years before the time of the Gracchi; in their age it broke out and continued to increase for forty years, until it produced the war of the allies and that between Sulla and Marius, from which the people came forth as a disorderly multitude, which could no longer exist in republican unity, but necessarily required the absolute authority of a ruler<sup>30</sup>.

Es en el contexto interpretativo del éxito de Mommsen (y de Niebuhr), tan favorables al parecer a la autoridad personal absoluta<sup>31</sup>, donde aparece de nuevo

28. Me parece clara la relación, en un texto sobre Federico II de Prusia, entre este «the name of Sulla» de Freeman y el «Der Name Alexanders...» con que Droysen habría iniciado su famosísimo *Geschichte Alexanders des Grossen*, publicado por primera vez en 1831 y que, a buen seguro, Freeman debió conocer. Sobre las relaciones entre el Alejandro de Droysen y Federico II de Prusia, véase ANTELA-BERNÁRDEZ (2019: 41).

29. FREEMAN (1871: 287-88).

30. NIEBUHR (1850: 96).

31. Este debió ser un contexto ideológico general en algunas tendencias políticas europeas en el periodo entre la Revolución Francesa y la Segunda Guerra Mundial. Según Hinard: «On devrait évaluer l'importance de l'histoire de Sylla utilisée par les polémistes, au lendemain de la première Guerre mondiale, notamment dans la droite française qui n'hésitait pas à qualifier l'épuration de 82 de

la sombra de Sila como argumento histórico de discusión entre la opinión pública. Prueba de ello son obras como las tragedias *Sylla* de Alfred Mortier, de 1913, anterior a la Primera Guerra Mundial, o de Leon Daudet, de 1922, posterior a este conflicto, en Francia<sup>32</sup>, o, más adelante, en Inglaterra, la obra de Baker, que se adelanta por muy poco a los años 30 y al auge de los fascismos, pese a que en su prólogo puede observarse con qué habilidad este autor había leído correctamente el *Zeitgeist* de su presente. Baker comparte con Mommsen esa idea positiva sobre Sila y la violencia de sus reformas, por el mismo flujo orgánico, según su explicación, de los caminos habituales, circulares, objetivos y universales, del devenir de la historia. Cuesta no ser consciente de cómo estos discursos históricos tienen como pretensión tratar de explicar la realidad del creciente aumento del descontento entre las clases trabajadoras, junto con la difusión entre ellas de los movimientos de reforma social, que entre otros muchos procesos a nivel internacional acabarán resultando finalmente en la Revolución Rusa. Tal y como hemos visto al inicio, esta presencia de la revolución proletaria está muy presente en la conciencia de los autores sobre la historia de Sila, como ejemplifica la mención de Baker a la Rusia soviética como dictadura del proletariado, equiparada a las otras dictaduras unipersonales del momento: Mussolini, Primo de Rivera o Pilsudsk.

Ciertamente, el eco de estos tiempos tuvo en Sila una formulación común, como demuestra la influyente obra de Jérôme Carcopino, *Sylla ou la monarchie manquée*, publicada originalmente en 1932. Seguramente, esta es la más influyente —y quizás también la menos conocida— obra sobre Sila del siglo XX<sup>33</sup>. Su propuesta interpretativa se ajusta bien a las tendencias que hemos visto en el contexto previo, aunque al mismo tiempo añade una nueva perspectiva. En su intención por explicar la revolución que supone la dictadura silana para la historia de Roma, Carcopino explica la influencia del absolutismo helenístico en la formulación política de Sila, al tiempo que congenia la tradición republicana de este al considerarle un republicano a la manera tradicional romana, es decir, opuesto a las reformas populares desde los Graco, o incluso anteriores a la *secessio plebis*<sup>34</sup>. Por tanto, en la forma Sila habría desarrollado el primer paso hacia el Imperio unipersonal de Augusto, quizás esbozado también por César, pero en el fondo su objetivo no era establecer una autoridad unipersonal, sino reconstruir los valores oligárquicos

---

«remède héroïque» destiné à purger la république des «traîtres et tarés» qui «avaient persisté à défendre ou prôner la révolution violente et émeutièrre, ou simili-légale, et même législative et démocratique, et à la soutenir de leurs deniers» et qui affirmait qu'elle était une procédure légale justifiée par la nécessité de rétablir l'ordre» (HINARD, 1985: 3).

32. HINARD (1985: 289).

33. HURLET (1993: 9): «Sa thèse influença longtemps la recherche, mais elle est aujourd'hui abandonnée. (...) Cette thèse fut très tôt défendue par C. Lanzani et V. Valgiglio; elle prévaut actuellement chez tous les spécialistes de Sylla et de cette période: E. Gabba, E. Badian, Cl. Nicolet, A. Keaveney et Fr. Hinard».

34. A tenor de las palabras de J.E. Taylor, la obra de Carcopino tiene muchísimo en común con la opinión de Baker: «Mr. Baker hesitates to modify the traditional view of Sulla's unvarying conservatism: the dictator's aim (p. 256) was apparently the restoration of the mystical, the ideal democracy, by the re-creation of the old aristocracy — a conservative policy after all. (...) Unconsciously Sulla prepared the way for Augustus» (TAYLOR, 1927: 118).

propios de la República<sup>35</sup>. Esta visión adquirió en la lectura que de Carcopino hacía Carolina Lanzani otra mirada, mucho más actual, en la Italia fascista del 1936. El vínculo trazado entre Sila y Mussolini es evidente:

E mi sia permesso ancora esprimere una speranza. La speranza che al grande Construttore dell'Italia nuova possa non indegnamente essere consacrata questa mia indagine di verità sull'opera vetusta di un altro immortale Construttore di nostra gente<sup>36</sup>.

De entre todos aquellos bajo la enorme influencia, directa o indirecta, de Carcopino, quizás el más sorprendente sea el mismo Sir Ronald Syme. Si bien el contexto cronológico de su *Roman Revolution*, publicada en 1939 y forjada durante la década de ascenso totalitario en buena parte de Europa<sup>37</sup>, abarca un periodo posterior a Sila (60 d.C.-14 a.C.), Syme dedica algunas reflexiones en su capítulo introductorio a Sila que merecen atención, aunque ciertamente no suponen una novedad. Syme estuvo profundamente influenciado por la historiografía alemana<sup>38</sup> y el eco de las tradiciones recogidas con detalle por la obra de Carcopino, que en cierta medida estaban sobre la mesa de los intelectuales conservadores del momento, como hemos visto con Baker. De hecho, las palabras de Syme muestran ante todo una velada admiración por Sila, quien, además de funcionar claramente como frontera cronológica entre un periodo de la política romana (y de la crisis de la República) y el siguiente, aparece también en las palabras de Syme como el restaurador del orden, por lo que se percibe una clara exoneración ante cualquier efecto negativo de sus acciones:

The party led by Marius, Cinna and Carbo was defeated. L. Cornelius Sulla prevailed and settled order at Rome again through violence and bloodshed. Sulla decimated the knights, muzzled the tribunate, and curbed the consuls. But even Sulla could not abolish his own example and preclude a successor to his domination<sup>39</sup>.

Sulla the Dictator, himself a patrician and a Cornelius, did his best to restore the patriciate, sadly reduced in political power in the previous generation, not so much through Marius as from internal disasters and the rise of dynastic houses of the plebeian nobility<sup>40</sup>.

Más allá del evidente paralelismo que Syme plantea entre las dos facciones en lucha en el periodo de su *Roman Revolution* y la realidad política de su Gran

35. HURLET (1993: 9): «En réalité, il faut voir en Sylla a un républicain au sens romain du terme: sa dictature restaure un régime oligarchique et tendait d'abord à annuler la plupart des initiatives «populaires» réalisées depuis les Gracques».

36. Citado por HINARD (1985: 288).

37. Sobre el impacto de la realidad contemporánea de Syme en su obra, y el contexto de sus relaciones políticas con el periodo de los 30 y la Guerra Mundial, véase GARCÍA VIVES (2016: 30-37).

38. Sobre esta influencia directa, resulta magnífica la exposición de Arnaldo Momigliano en su reseña a Syme (MOMIGLIANO, 1940: 75-80, esp. 75).

39. SYME (1939: 16-17).

40. SYME (1939: 18).

Bretaña, con *tories* y *whigs*, lo cierto es que su introducción rezuma también de una idea de degradación generacional, donde aquella Roma que describe pareciese haber perdido la grandeza de los hombres (aristócratas) de otro tiempo<sup>41</sup>.

Sin embargo, sus opiniones sobre Sila aparecen de manera mucho más explícita en sus *Papers*:

In 80 BC Sulla had been consul as well as dictator, perhaps more the one than the other. Tenure of the magistracy enabled him to modify the character of his regiment, to glide with discretion from despotism into legality, and to safeguard the delicate transition. (...) But Sulla Felix was satiated with glory. He envied no man, and he feared none. (...) Sulla resigned because his work was done, his mandate fulfilled. The title of his office described his function and implied a brief duration. (...) But if, from a later point of vantage, one [12] contemplated the succession of military leaders from Sulla to Caesar and Caesar Augustus, the emergence of an emperor to rule a universal empire seemed logical and inevitable.

(...) As long as Sulla held the dictatorship, his rule was absolute, his competence universal, reviving the integral imperium of the ancient kings.

(...) Sulla's despotism admits no disguise and needs no palliation. Its very excesses are explained by the time and the season—a decade preceding, full of war and revolution. Sulla's tyranny was a temporary remedy, designed not for duration but as a means of restoring the ancestral constitution, with necessary amendments<sup>42</sup>.

Una vez más, Sila es expuesto como un mal necesario para la defensa de la patria<sup>43</sup>. Poca duda cabe de cómo Syme se coloca del lado silano de la evaluación de los hechos, y no del modo supuestamente imparcial que pretendía con su supuesto positivismo. La justificación de momentos históricos que necesiten como solución un Sila, en la década de los años 30, cuando los Primo de Rivera o Pilsudski de Baker dejaban paso a Franco y Hitler, junto con Mussolini, suponen un posicionamiento específico ante los hechos de su tiempo.

La Segunda Guerra Mundial, junto con los horrores que asolaron el mundo, trajo también un escenario académico de postguerra en el que emergen discursos de diferente orientación sobre la crisis de la República romana. Entre estos, resulta destacable, por su influencia posterior, también en el contexto internacional<sup>44</sup>, la obra de Sergei Kovaliov, publicada originalmente entre 1945-1948, que sirve aquí

41. SYME (1939: 18): «But neither *Valerii* nor *Fabii* stand in the forefront of his oligarchy. The predominance of the *Valerii* had passed long ago, and the *Fabii* had missed a generation in the consulate. The *Fabii* and the main line of the *Cornelii Scipiones* had been saved from extinction only by taking in adoption sons of the resplendent *Aemilii*. But the power of the *Cornelii* was waning. Their strength now lay in the inferior *Lentuli*, whose lack of dangerous enterprise was compensated by domestic fertility and a tenacious instinct for survival»; 19: «abrupt decadence»; 20: «a suitable and visible inauguration of the restored aristocracy»; 21: «the *principes viri* of note during the first decade of its existence»; 24: «Roman noble houses, decadent or threatened by rivals in power and dignity»; etc.

42. SYME (2016: 62-64).

43. Syme era un devoto patriota. Véase GARCÍA VIVES (2018: 281).

44. La influencia de estos manuales de autores soviéticos en el contexto castellanoparlante fue intensa. La reacción más conocida quizás sea la de FATÁS (1974).

de ejemplo de la historiografía soviética de entonces sobre la Antigüedad romana. Kovaliov escribe una historia de la lucha de clases:

La autoridad de Sila tenía un carácter puramente militar, había surgido de las guerras civiles y se apoyaba sobre un ejército profesional. Esta circunstancia no la privaba, naturalmente, de su carácter de clase. Se trataba siempre de una dictadura de los esclavistas romanos, principalmente de la nobleza, que hacía de ella un medio de lucha contra el movimiento democrático. Pero el carácter de su origen le confería algunos rasgos peculiares que hacían de Sila el primer emperador, ya no en el significado republicano, sino con un nuevo sentido de la palabra<sup>45</sup>.

Si bien existe un marco conceptual específico que permite leer los hechos de forma renovada y con un prisma nuevo, atendiendo a lo económico y social, desde la perspectiva teórica del materialismo histórico, en algunos de los puntos de vista de Kovaliov también puede apreciarse el enorme peso de una tradición que hemos ido observando y que ni siquiera la supuesta ruptura profunda de los autores soviéticos pudo eludir:

La función histórica de Sila fué muy grande. Independientemente de cuáles hayan sido sus propósitos subjetivos, el hecho cierto es que puso las bases del sistema estatal que luego fue reforzado y extendido por César, sistema que nosotros llamamos «Imperio». El principio de la dictadura militar permanente con el mantenimiento de la forma republicana, la destrucción de la democracia, el debilitamiento del senado aparentando su consolidación, el mejoramiento del aparato administrativo y del judicial, la extensión de los derechos de ciudadanía, la organización municipal de Italia fueron medidas que retomaron sus sucesores y que entraron a formar parte orgánica de la organización estatal de Roma<sup>46</sup>.

Con el fin de la Guerra Mundial y la instauración del «estado de bienestar» también emerge una nueva sociedad, y con ella, una nueva forma de historia y de academia, en profunda transformación. Pocos personajes encarnan esa transformación<sup>47</sup>, en el ámbito de la Historia Antigua, como Ernst Badian, alumno directo de Syme. Señalaba Joaquín Gómez Pantoja, en un primer esfuerzo por tratar de componer una historiografía moderna sobre Sila, que, entre 1940 y 1959, la producción académica sobre el periodo de la primera fase de la crisis de la República, de los Gracos a Sila, era todavía rastreable, pero que a partir de entonces la multiplicación exponencial de las publicaciones había convertido cualquier intento de emprender esta tarea en titánico<sup>48</sup>. Aquellos que se dedican a la investigación histórica de la

45. KOVALIOV (1959: 280).

46. KOVALIOV (1959: 283-84).

47. Quizás a la lista imaginaria podríamos añadir a Momigliano y a Franz Altheim.

48. GÓMEZ PANTOJA (1990: 67-83): «Hace un cuarto de siglo, era todavía posible enfrentarse a la producción historiográfica de 1940 a 1959 sobre el período de los Gracos a Sila y señalar cuáles eran las metas conquistadas y cuáles, en cambio, eran los puntos que aún requerían mayor investigación. Hoy día, el volumen de artículos y libros sobre esta materia y la multiplicidad de lugares donde pueden aparecer publicados, ponen fuera de lo posible la realización de un *Forschungsbericht* de este medio siglo que resultó crucial para Roma».

Antigüedad devienen especialistas, profesionales, gradualmente centrados en mayor medida en temas y objetos de estudio que se concretan y se fragmentan hasta lo impensable, a causa de la enorme producción, de la cual sería injusto obviar la importancia fundamental alemana<sup>49</sup>. Es en esta realidad en transformación que emerge Badian, un autor en el que aún puede percibirse el salto entre aquellos trabajos al puro estilo anterior, de Syme o Mommsen, con un eminente trabajo de fuentes, con los que Badian sobresalió en sus primeros años<sup>50</sup>, y el Badian de los años 80 y 90, auténtico portento del conocimiento bibliográfico, que estaba además al día de todas las novedades epigráficas, arqueológicas y numismáticas que inundaban de nuevos datos el estudio de la Antigüedad<sup>51</sup>.

Si bien la obra de Badian es amplísima, y estudios de capital importancia como *Foreign Clientelae* (1958)<sup>52</sup> o *Publicans and Sinners* (1972) ponen de relieve su capacidad extraordinaria para enfrentar complejos procesos históricos de economía y sociedad de carácter global, con protagonistas colectivos, no podemos obviar su fascinación por las personalidades, por los personajes concretos<sup>53</sup>. Tal vez ello devenga como herencia o resultado colateral de su formación, junto a Syme, tan próximo a la prosopografía, un ámbito en el que Badian siempre destacó. No obstante, pese a que los dos temas más profundamente analizados en su ingente producción académica fueron Alejandro Magno y Lucio Cornelio Sila, de ninguno de ellos Badian llegó a publicar una biografía<sup>54</sup>. En el caso de Sila, que aquí nos ocupa, más allá de los muchos artículos a las cuestiones de esta época, podríamos llegar a considerar que su conferencia en las Todd Lectures, titulada *Sulla. The Deadly Reformer* y publicada posteriormente en 1970, podría ser la contribución que más cerca está de una monografía sobre Sila<sup>55</sup>. En aquellas líneas, Badian establece una

49. Esta interacción y clara dependencia de la historiografía inglesa con los autores alemanes aparece magníficamente expuesta en el prefacio a la traducción inglesa de la obra de Matthias Gelzer, redactado por Robin Seager (GELZER, 1969: xii-xiii).
50. Recopilados muchos de ellos en su *Studies in Greek and Roman History* (1964). Nótese que en esos estudios recogidos ya como clásicos por aquel entonces, Badian emplea a menudo poco más que las fuentes y su capacidad crítica, así como su propia interpretación de las realidades históricas. Prueba magnífica de esto es, por ejemplo, su clásico «Alexander the Great and the Loneliness of Power» (BADIAN, 1964: 192-205), publicado originalmente en 1962, que contiene tan pocas notas como bibliografía, o su influyente «Waiting for Sulla» (BADIAN, 1964: 206-34), que, si bien cuenta con un mucho más nutrido aparato crítico, los elementos metodológicos y bibliográficos no habrían convencido ni al mismo Badian de dos décadas después.
51. GÓMEZ PANTOJA (1991: 71-72). Precisamente, esa tarea titánica e imposible de elaborar una *Forschungsbericht* sobre el periodo silano habría sido llevada a cabo para el periodo anterior al que analiza Gómez Pantoja, precisamente, por parte de Badian, lo que supone una magnífica demostración de su dominio bibliográfico. Véase BADIAN (1962).
52. Las conclusiones y repercusiones de esta obra han sido reevaluadas recientemente. Véase JEHNE y PINA POLO (2015).
53. ANTELA-BERNÁRDEZ (2012-14).
54. Su producción científica, que ya había sido parcialmente recogida en su homenaje (WALLACE y HARRIS, 1996: 463-75), puede consultarse al completo en el precioso volumen que le dedicó la Association of Ancient Historians, que él mismo ayudó a fundar (THOMAS, 2013: 79-99).
55. Si resultaba evidente, como hemos señalado en su momento, el vínculo entre el énfasis del título de Baker, *Sulla the Fortunate* y cierta expresión de Bossuet, no puedo dejar de señalar también cierta similitud entre la oposición que enfatiza Mommsen de tiránico y democrático y el título de

relación de continuidad, al tiempo que añade cierta distancia respecto a la tradición de los historiadores ante los interrogantes del personaje:

Order has to be restored<sup>56</sup>. During 81, with full ‘dictatorial’ authority that permitted him to do literally whatever he chose to, he reorganized the state by means of a programme of comprehensive reform. (...) Here we might notice a striking aspect of the disintegration that marked the decline of the Roman Republic. Most of the time, it was not opposition to reform that destroyed the state (...); it was reform itself. It was almost as though history had been out to confirm the forebodings of those traditional Optimates who saw anything new (*res nouae*) as a revolution and any change as a change for the worse. The process is perhaps a warning on the limitations of human foresight – limitations in no way due to the ancients’ unfortunate ignorance of computer technology, but as read and obvious today as in antiquity.

The personal ‘enigma’ of Sulla – an eternal subject of speculation and romance – is not for us to discuss here. The political enigma – that of his retirement – is an unnecessary puzzle, due, like many such, to modern myth building on ancient Caesar – a very different man, in a very different situation – at a time when the Sullan Republic had shown that it was not viable could not understand Sulla’s action; later, it became a subject for debate in the schools, and as such it is still with us. In fact, he had no alternative. The time for military monarchy had not yet come – as even Caesar found out, a generation and a bloodbath later, when the Republic could in fact be seen to be dead. It took a great deal more slaughter to make it possible, and then by degrees, with caution and tact<sup>57</sup>. Sulla had had his moment of *regnum*. What had long been a term of political abuse had briefly become reality. Perhaps the thought was not entirely absent, in Sulla’s arbitrary cruelty and contempt for morality or public opinion, that reality should act as a deterrent.

(...) Sulla’s system basically lasted to the end of the Republic – so we have recently been reminded, with convincing documentation. (...) It was worth stressing how solidly, in many respects, Sulla had built. (...) Sulla’s system failed because he had overrated the oligarchy to which he had entrusted his *res publica*. For one thing, the adlection of the leaders of the irresponsible equites into the weakened Senate held out little hope of improvement.

(...) Sulla, looking at his own time and his own career, had seen it as his duty to provide against excessive ambition, against overeagerness to command armies and govern provinces. He had apparently failed to think of inertia and irresponsibility. Yet it was these petty vices that helped to ruin his system. (...) No one can say that Sulla alone caused the decline of senatorial government. But that he greatly accelerated it and gave it a totally new impetus cannot be seriously doubted. (...) Even more than Sulla’s example, it was the example of the *Sullani* that could not be abolished. Sulla’s well-planned scheme of reform had handed the government over to a class of proved cowards and open self-seekers, who could neither develop

---

Badian. No obstante, el juego de palabras de Mommsen (tiránico-democrático) aparece en el título de Badian con un nuevo cariz, al reformular el acento de esta yuxtaposición en la idea de *deadly*. Ciertamente, cabe reflexionar sobre si este adjetivo de Badian se refiere directamente a Sila («Sila es *deadly* para aquellos que se le oponen») o a sus reformas («sus reformas fueron *deadly* para la República»). Véase LINDERSKY (2013: 66).

56. Ciertos ecos de la narrativa de Syme se aprecian claramente aquí.

57. Este pasaje concreto, sobre César, ha sido comentado en detalle por LINDERSKY (2013: 62).

confidence in themselves nor inspire it in the governed, neither give up their gains nor show themselves worthy of them. The Republic had begun to putrefy a generation before it died<sup>58</sup>.

Aun con muchas diferencias, Badian no está tan lejos de Syme<sup>59</sup>. En este diálogo entre pasado y presente, Badian señala su preocupación por su propio tiempo, en un escenario de posconflicto, el de Segunda Guerra Mundial, y en plena Guerra Fría<sup>60</sup>. En su uso de la historia como advertencia, no obstante, el enorme detalle de sus datos y la fría fundamentación lógica, a la que añadía una profunda empatía y humanidad, y una magnífica prosa<sup>61</sup>, configuran una nueva modalidad de discurso histórico, hiperacadémico en la forma y, con el tiempo, en la naturaleza de sus destinatarios, cada vez más profesionales y menos populares<sup>62</sup>.

Después de la ingente erudición de Badian y la nueva formulación académica de la *Altertumswissenschaft* profesional y plagada de notas, con centenares de

58. BADIAN (1970: 20-32).

59. LINDERSKY (2013: 78): «After the turmoil of Sulla, incompetence of oligarchy, and chaos of Caesar, the solidity of Augustus receives from Badian a generous though guarded acknowledgment. The Republic was lost, but the Empire of Rome was restored and improved. Augustus, ‘after tals and errors of his own’ came to realize that ‘*imperium sine fine*... was not given to any man or people’. The true actors and winners in history are the old Roman qualities of tenacity, restraint and caution».

60. Sobre Badian y su lugar en la historiografía en relación con la Guerra Fría, véase ANTELA-BERNÁRDEZ (2020: 97-115).

61. BRENNAN (2013: 10) recoge la descripción de lo que Eugene Borza consideraba el mayor legado académico de Badian: «the precision with which he wielded his intellectual scalpel, bolstered by unusual competence in both ancient and modern languages, a powerful intellect, and a formidable memory both for what he himself had written and for what he had read of others’ work. His scholarship has had a profound influence on the methodology used in the study of ancient history. (...) The result of Badian’s scholarship was to set new standards for the criticism of evidence and to establish more rigorous rules for the historical method».

62. Existen ejemplos magníficos de obras redactadas todavía al alcance de cualquier lector con interés. El mejor ejemplo es la obra, de prosa casi hipnótica, de Erich S. Gruen, *The Last Generation of the Roman Republic* (GRUEN, 1974). No obstante, la obra mantiene en su concepción de la crisis de la República conceptos muy similares a los de Badian (y Syme). De hecho, comparte con *The Roman Revolution* de Syme una buena parte de su cronología, al iniciarse ambas a la muerte de Sila. Ello permite a Gruen describir someramente al personaje y su impacto político, con valoraciones que muestran, como sucedía también en Syme, cierta simpatía, una mirada quizás demasiado ligera a la dictadura y sobre todo un descarado desprecio de la facción de los *populares*, a quienes designa como *demagogos*. Véase GRUEN (1974: 8): «Sulla’s policy seems clear. Aristocratic strife, which had weakened the senatorial class and erupted in fratricidal Warfare, would now be reduced to less dangerous proportions. The Sullan regime advertised conciliation among hostile factions. Not that rivalry or feuds were banned. But the horrors of civil war ensured a broader consensus within the ruling class and a ‘gentlemen’s agreement’ that squabbles were best kept within the family»; 9: «Crisis induced it to close ranks against Ti Gracchus in 133, against C. Gracchus in 121, against Marius and thee demagogues at the end of the second century»; 12: «At that time also internal strife within the aristocracy went on side by side with demagogic pressures and foreign wars». Teniendo en cuenta que estas afirmaciones componen una parte del inicio de la obra, cualquier lector avisado podría entender rápidamente quiénes son los protagonistas de la historia de Roma que Gruen pretende contar y quiénes los antagonistas indeseables de su relato. Sobre Gruen y su *The Last Generation*, véase CRAWFORD (1976).



referencias bibliográficas a tener en cuenta, cuyo número crece exponencialmente a cada momento, nada en la investigación profesional y académica sobre Historia Antigua volverá a ser como antes. Quizás por ello podemos observar una fragmentación también del interés de los especialistas que explicaría la atención pormenorizada y excelente, inigualable, de François Hinard por las proscripciones<sup>63</sup>, de Emilio Gabba por el papel del ejército<sup>64</sup> o de Frédéric Hurlet<sup>65</sup> por la legalidad de la magistratura dictatorial, por citar algunos ejemplos fundamentales, autores que, sin embargo, no compusieron monografías sobre Sila<sup>66</sup>.

En 1982 aparecía la primera edición de la obra de Arthur Keaveney, *Sulla. The Last Republican*. Con un destacado éxito de público<sup>67</sup>, vio una segunda edición en 2005. El objetivo inicial del libro es, por un lado, resolver la ausencia de una biografía completa sobre Sila, en inglés, y al mismo tiempo ofrecer un texto histórico que pueda despertar el interés de todos los públicos, al alcance de cualquier lector interesado. En ese supuesto vacío, Keaveney se conecta explícitamente con Baker. Al igual que Badian había escrito que Sila y César eran personas muy diferentes en mundos muy diferentes, así también podríamos describir a Baker y Keaveney, pese a la supuesta intención de objetivos compartidos. Al fin y al cabo, J.E. Taylor<sup>68</sup> criticaba de la obra de Baker precisamente aquello que Keaveney exhibe con autoridad: su amplio conocimiento académico, tanto de fuentes como de bibliografía. No obstante, ciertamente, podemos trazar una fina línea entre los elementos fundamentales de la concepción del personaje, pese a las distancias de forma y contenido, entre ambos autores. Escribe Keaveney:

Searching for a phrase with which we might sum up Sulla, we could do worse than say he was a Janus-like figure. His beliefs, his outlook and his attitudes are all deeply rooted in Rome's past. Moulded by centuries of tradition, he instinctively behaved as men of his class had always behaved. Service to the state had ever been the ideal of the Roman noble and Sulla strove to live up to it. He sought not the overthrow of the state, as those of a later generation did, but, in the manner of his ancestors, advanced the fortunes of his own house in its service. On the other hand, many of his actions presage those of the great military barons of the next generation. His march on Rome and his proscriptions soon found willing imitators. Above all, his brief tenure of supreme power showed the warring generals what might be achieved by the victor in their struggles. What, of course, strictly marks off Sulla from these imitators of his is the spirit in which he acted. I have said that Sulla's world view was rooted in the past, but it should be emphasised that those roots grew in a rich soil and nourished a healthy growth. He stood four-square in a tradition which was still living and strong, the tradition which informed the Roman republic.

63. HINARD (1986).

64. GABBA (1976).

65. HURLET (1993).

66. Notable resulta la mención de Christoph F. Konrad, autor de un comentario crítico a la *Vida de Sertorio* de Plutarco que resulta a su vez un profundo esfuerzo, en muchas de sus páginas, por cuestiones silanas (KONRAD, 1994).

67. Al parecer, la obra fue inicialmente un encargo de Richard Stoneman. Véase KEAVENEY (2005: xi).

68. TAYLOR (1927: 188).

(...) In a sense Sulla sums up in his own person all of the contradictions of the times in which he lived. (...) Thus, it is impossible not to conclude that Sulla, despite all his great talents and all he accomplished, is nevertheless one of the great failures of history. (...) as he himself would probably agree, these things were surely nought when set against the fact that the last republican, who had both the will and the means, could not, for all his striving, save the Roman republic<sup>69</sup>.

Muy poca distancia no solo entre Baker y Keaveney, sino sobre todo entre Keaveney y Badian, aunque ciertamente Keaveney no parece muy próximo aquí, por otra parte, a la admiración implícita de Syme por Sila<sup>70</sup>. En cierto modo, Keaveney propone entender al personaje, en parte, en su propio contexto histórico, al estilo de Badian, aunque su juicio parece también más bien pesimista. A inicios de los 80, cuando escribió su obra, Keaveney debía tener frente a sí la transformación de una Inglaterra en profunda crisis económica, donde ciertas figuras políticas pusieron en juego la estructura fundamental de la sociedad británica y de su modelo sociopolítico y cultural.

También a mediados de los 80 aparecía el *Sylla* de François Hinard, un libro erudito, planteado sin notas y por tanto para el gran público, que al mismo tiempo retomaba el tema de Sila en la cultura francesa. En virtud de esta misma tradición, Hinard se muestra crítico con los desmanes del personaje, aunque al mismo tiempo evidencia un enorme dominio de las fuentes, lo que en ocasiones le confiere al libro una cierta mirada aséptica, no solo académica sino también distante, con el personaje. No obstante, aun con esta mirada, Hinard no pretende ceder en concesiones ante el duro juicio hacia el personaje, donde se perciben además ciertos ecos del marco habitual de interpretación de Sila, entre el último republicano y el primer gobernante unipersonal en Roma, en la senda de Carcopino:

69. KEAVENEY (2005: 187-88).

70. Pese a que en mi opinión Keaveney no defiende la dictadura de Sila, Gómez Pantoja advierte de los esfuerzos de Keaveney por dejar en buen lugar siempre al protagonista de su biografía: «Leyendo el libro, uno tiene la impresión de que a Keaveney le sucedió lo que a otros biógrafos, que durante el proceso de investigación simpatizan en exceso con su personaje y pierden la imparcialidad. El Sila que retrata Keaveney es el miembro de una stirpe de segundones que, movido por orgullo de familia y el deseo de sacar adelante la *res publica*, fue capaz de triunfar incluso a pesar de la oposición de sus iguales. Y lo que se desprende del libro es que el éxito se debió a una afortunada mezcla de cualidades personales y de suerte, una imagen que, posiblemente, resulta muy cercana a la que el propio Sila se preocupó de legar a la posteridad; cuando surgen las inconsistencias de las fuentes y es difícil mantener lo anterior (la Marcha sobre Roma, la Paz de Dárdano, las proscripciones), Keaveney trata siempre de encontrar una solución que deje bien parado a Sila, bien minimizando los datos antiguos, bien negándose a plantear algunas de las cuestiones subrayadas por otros investigadores. Aún con estos problemas de enfoque —lo apologético puede explicarse como una subconsciente reacción ante el hipercriticismo previo— esta biografía es esencial para el especialista» (GÓMEZ PANTOJA, 1991: 77). En mi opinión, más que con la imagen que Sila se preocupó de legar a la posteridad, esta «apología» de Keaveney, quizás en el sentido más literal del término, puede tener mucho que ver con su propia empatía con el personaje. Arthur Keaveney provenía de familia humilde y trabajadora, y quizás también él sentía que su ascenso social, de hijo de conductor de tren en Irlanda a profesor e investigador de latín en universidades de reconocido prestigio, se debió al «orgullo de familia», y claramente a «una afortunada mezcla de cualidades personales y de suerte». Keaveney tal vez vio en Sila elementos de su propia vida que alimentaron su empatía.

En d'autres termes, Sulla, qui croyant sincèrement avoir été le nouveau fondateur de Rome, celui qui permettrait à la cite de connaître une nouvelle ère d'équilibre et de prospérité, ne fut en définitive que le dernier vrai chef républicain, mais le chef d'une république donc il démontrait lui-même qu'elle était devenue impossible. Pourtant ce décalage entre le projet qu'il avait conçu et la réelle destinée de son œuvre n'explique pas que Sulla soit devenu pour l'Histoire le prototype du tyran cruel, du monstre froid et du calculateur cynique prêt à tout pour parvenir à ses fins, jouissant orgueilleusement d'un pouvoir conquis à la pompe de son épée et finissant par s'en démettre dédaigneusement une fois qu'il s'en fut lassé<sup>71</sup>.

Las últimas décadas han visto, finalmente, un nuevo resurgir de los estudios sobre Sila. Aunque es demasiado pronto para evaluarlos en esta visión de conjunto, por ser coetáneos a estas líneas y cercanos a quien escribe, nombres como el de Federico Santangelo<sup>72</sup>, Alexandra Eckart<sup>73</sup> y Alexander Thein<sup>74</sup>, entre otros<sup>75</sup>, señalan el retorno de un interés académico por Sila.

Más notable y cuestionable, no obstante, resulta el interés «popular» que en algunos medios ha aparecido recientemente sobre el dictador Sila, que evidencian el estable sostén que mantienen muchas de las teorías que hemos visto en el siglo XX sobre el personaje. El mayor ejemplo de estas miradas amables y añoradas a la cruel violencia depuradora de Sila es, sin duda, un ya famoso *tweet* del controvertido multimillonario (y propietario de Twitter) Elon Musk, publicado como respuesta a un *tweet* original de David Sacks, habitual colaborador de Musk, en el que se criticaba el caso de una red de sobornos que implicaría al actual presidente de los EE.UU., Joe Biden: «Perhaps we need a modern Sulla»<sup>76</sup>.

Las respuestas a esta opinión pseudohistórica, de clara intencionalidad política (por otra parte, típica de un medio como la red social Twitter), no se hicieron esperar<sup>77</sup>. No obstante, entre las diferentes respuestas parece evidente la relación que algunos pretendían establecer entre el modelo histórico de Sila, entendido, como hemos visto sobre todo en la tradición anglosajona, como esforzado salvador de la patria, y Donald Trump, expresidente de EE.UU., figura controvertida, a raíz de su oscuro papel en relación con el ataque al Capitolio en 2023, y nuevamente candidato a la presidencia para las elecciones de este 2024. La identificación en redes

71. HINARD (1985: 277).

72. La obra de Federico Santangelo, *Sulla, the Elites, and the Empire* es ya un clásico contemporáneo de consulta fundamental (SANTANGELO, 2007).

73. ECKERT (2016).

74. El volumen colectivo editado por Thein y Eckert *Sulla: Politics and Reception* en 2019 es un magnífico punto de partida para cualquiera que pretenda iniciar una especialización sobre Sila (THEIN y ECKERT, 2019). Thein ha publicado además artículos fundamentales para el conocimiento de la época.

75. Sophia Zoumbaki ha centrado su atención en el impacto de la presencia de Sila en Grecia durante la Primera Guerra Mitridática. Por otra parte, el magnífico volumen editado por Maria Teresa Schettino y Giuseppe Zecchini en 2018 reúne buena parte de las voces que desde Italia se dedican en la actualidad al estudio de la temática alrededor de la época de Sila (SCHETTINO y ZECCHINI, 2018).

76. @elonmusk, 13/06/2023.

77. Notable resulta, por ejemplo, la de T. Corey Brennan (@Reppublica1849, 14/06/2023, 08:35 pm), citando a Jerzy Linderski, sobre la realidad cruel de lo que un Sila contemporáneo implicaría: purgas, proscripciones, expropiaciones...

sociales ha llegado a puntos insospechados, como ejemplifica el caso de una imagen, de autoría desconocida, aparecida en Reddit y posteriormente en Twitter, que supuestamente reconstruye la fisonomía del viejo Sila por medio de la Inteligencia Artificial, aunque el resultado tiene evidente semblanza con el retrato de Trump.

Esta fascinación y retorno a la añoranza por Sila, revitalizado con la intención de convencer a la opinión pública, forma parte del giro conservador que en todo el mundo podemos apreciar en relación con la apropiación y manipulación del discurso histórico hacia la extrema derecha. Todo ello pone de manifiesto que nuestro propio tiempo vuelve a enfrentar el aumento de los peligros de la amenaza de un poder unipersonal sin medida, sin control, en nombre del orden y por el bien de la tradición. La historia, una vez más, es también un territorio de disputa.

### Referencias bibliográficas

- ANTELA-BERNÁRDEZ, B. (2012-14). «Ernst Badian (Viena, 1925-Boston, 2011)». *Faventia* 34/36, p. 339-43.
- (2019). *Hellenismus. Ensayos de historiografía*. Zaragoza: Libros Pórtico.
- (2020). «El mundo helenístico en la guerra fría». En NÚÑEZ, C.; SIERRA, C. (eds.). *La influencia de Marx y el marxismo en los estudios sobre la Antigüedad*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, p. 97-115.
- BADIAN, E. (1962). «*Forschungsbericht*. From Gracchi to Sulla (1940-1959)». *Historia* 11, p. 197-245.
- (1964). *Studies in Greek and Roman History*. Oxford: Oxford University Press.
- (1970). *Sulla. The Deadly Reformer*. Sydney: Sydney University Press.
- BAKER, G.P. (1927 [2001]). *Sulla the Fortunate. Roman General and Dictator*. Nueva York: Cooper Square Press.
- BOSSUET, J. (1967). *Discourse on Universal History*. Chicago: University of Chicago Press.
- BRENNAN, T.C. (2013). «Ernst Badian's Methodological Maxims». En THOMAS, C.G. (ed.). *The Legacy of Ernst Badian*. Lincoln: Association of Ancient Historians, p. 9-26.
- CARY, M. (1928). «[Review] *Sulla de Fortunate* by G.P. Baker». *CR* 42, p. 30-31.
- CHRIST, K. (2002). *Sila*. Barcelona: Herder.
- CRAWFORD, M. (1976). «Hamlet without the Prince». *JRS* 66, p. 214-17.
- DERRICK, S. (1753). *Sylla. A Dramatic Entertainment*. Londres: Printed for P. Vaillant.
- DRUMMAN, W.; GROEBE, P. (1902<sup>2</sup>). *Geschichte Roms in seinem Übergange von der republikanischen zur monarchischen Verfassung*. Vol II. Leipzig: G. Olms.
- ECKERT, A. (2016). *Lucius Cornelius Sulla in der antiken Erinnerung*. Berlín: De Gruyter.
- (2019). «Reconsidering the Sulla myth». En THEIN, A.; ECKERT, A. (eds.). *Sulla. Politics and Reception*. Berlín: De Gruyter, p. 159-72.
- FANTAZZI, C. (ed.) (2008). *A Companion to Luis Vives*. Leiden: Brill.
- FATÁS, G. (1974). *Sobre algunos manuales soviéticos de Historia Antigua*. Zaragoza: Libros Pórtico.
- FREEMAN, E.A. (1871). *Historical Essays*. Londres: Macmillan and Co.
- GABBA, E. (1976). *Esercito e società nella tarda repubblica romana*. Florencia: Jovene.
- GARCÍA VIVES, G. (2016). *Ronald Syme. El camino hasta La Revolución Romana*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.
- (2018). «Una carta de Kenneth Sisam a Ronald Syme y su respuesta: junio de 1939». *Heródoto* 3 (2), p. 277-87.
- GELZER, M. (1969). *The Roman Nobility*. Oxford: Basil Blackwell.

- GEORGE, E. (1989). «The *Declamationes Sullanae* of Juan Luis Vives: Sources and Departures». *Humanistica Louvaniense* 38, p. 124-51.
- GÓMEZ PANTOJA, J. (1990). «L. Cornelius Sula. 25 años de investigación (1960-1985)». *Polis* 2, p. 67-83.
- (1991). «L. Cornelius Sula. 25 años de investigación (1960-1985). II. Estado de la cuestión». *Polis* 3, p. 67-110.
- GRUEN, E.S. (1974). *The Last Generation of the Roman Republic*. Berkeley-Los Ángeles: University of California Press.
- HERDER, J.G. (2024). *Ideas for the Philosophy of the History of Mankind*. Princeton-Oxford: Princeton University Press.
- HEGEL, G.W.F. (1914). *Lectures on the Philosophy of History*. Londres: G. Bell and Sons.
- HINARD, F. (1984). «La naissance du mythe de Sylla». *REL* 62, p. 81-97.
- (1985). *Sylla*. París: Fayard.
- (1986). *Les Proscriptions de la Rome républicaine*. Roma: École française de Rome.
- HURLET, F. (1993). *La Dictature de Sylla: Monarchie ou magistrature républicaine?* Bruselas-Roma: Institut historique belge de Rome.
- JEHNE, M.; PINA POLO, F. (eds.) (2015). *Foreign clientelae in the Roman Empire. A Reconsideration*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- KEAVENEY, A. (2005). *Sulla. The Last Republican*. Londres: Routledge.
- KONRAD, C.F. (1994). *Plutarch's Sertorius: A Historical Commentary*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- KOVALIOV, S. (1959). *Historia de Roma. Tomo II: La República (2ª parte)*. Madrid: Cátedra.
- LAFFI, U. (1967). «Il mito di Silla». *Athenaeum* 45, p. 177-213, 255-77.
- LINDERSKY, J. (2013). «Ink and Blood: Ernst Badian, Rome, and the Art of History». En THOMAS, C.G. (ed.). *The Legacy of Sulla*. Lincoln, p. 59-78.
- MASTRANGELLO, S. (2013). *Maquiavelo. Epistolario 1512-1527*. México D.F.: Fondo de Cultura Económico.
- MOMGLIANO, A. (1940). «[Review] Syme Ronald, *The Roman Revolution*». *JRS* 30, p. 75-80.
- MOMMSEN, T. (1894). *The History of Rome*. Vol. III. Londres: Macmillan.
- NIEBUHR, B.G. (1850). *Lectures on the History of Rome*. Vol. I. Londres: A. Fullarton and Company.
- POCOCKE, E. (ed.) (1852). *The History of the Roman Republic*. Londres: J.J. Griffin and Co.
- SANTANGELO, F. (2007). *Sulla, the Elites, and the Empire*. Leiden: Brill.
- SCHETTINO, M.T.; ZECCHINI, G. (eds.) (2018). *L'età di Silla*. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- SYME, R. (1939). *The Roman Revolution*. Oxford: Oxford University Press.
- (2016). «The abdication of Sulla». En SANTANGELO, F. (ed.). *Approaching the Roman Revolution: Papers on Republican History*. Oxford: Oxford University Press.
- TAYLOR, J.E. (1927). «[Review] Sulla the Fortunate. The Great Dictator». *JRS* 17, p. 118.
- THEIN, A.; ECKERT, A. (eds.) (2019). *Sulla: Politics and Reception*. Berlin: De Gruyter.
- THOMAS, C.G. (ed.) (2013). *The Legacy of Ernst Badian*. Erie PA: The Association of Ancient Historians.
- TOURNOY, G.; MUND-DOPCHIE, M. (2015). *La Correspondance de Guillaume Budé et Juan Luis Vives*. Lovaina: Leuven University Press.
- VERVAET, F. (2023). *Reform, Revolution, Reaction. A Short History of Rome from the Origins of the Social War to the Dictatorship of Sulla*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- WALLACE, R.W.; HARRIS, E.M. (eds.) (1996). *Transitions to Empire. Essays in Graeco-Roman History, 360-146 BC, in honor of E. Badian*. Norman-Londres: University of Oklahoma Press.